

Manifiesto Dadá

Cada burgués es un pequeño dramaturgo, inventa distintos puntos de vista en lugar de situar a las personas que corresponden a la calidad de su inteligencia, crisálidas encima de sillas, busca -(según el método psicoanalítico que aplica)- causas y metas para consolidar su intriga: historia que habla y se define sola. Cada espectador es un intrigante cuando trata de explicar (¿de conocer!) una palabra. Desde el guateado escondrijo de complicaciones sinuosas deja que sus instintos manipulen. De ahí la miseria de la vida conyugal.

Para lanzar un manifiesto hay que querer el abecedario y maldecir el 1, 2, 3. Esforzarse y aguzar las alas para conquistar y difundir los abecedarios pequeños y grandes.

Firmar, gritar, despotricar, arreglar la prosa en forma de una claridad absoluta, irrefutable, demostrar su Non-plus-ultra y afirmar que lo nuevo se parece a la vida como la última aparición de una prostituta a la esencia de Dios. La existencia de éste ya fue demostrada por el acordeón, el paisaje y la palabra dulce. Imponer su propio abecedario es un asunto completamente natural, o sea, lamentable. Eso lo hace todo el mundo en forma de vírgenes bluf de cristal, sistema monetario, productos farmacéuticos y piernas desnudas anunciadoras de la primavera caliente y estéril.

El amor a lo nuevo es una cruz simpática, prueba de un pitorreo ingenuo, señal positiva, transitoria, sin motivo. Pero esa necesidad ya está obsoleta. Si se documenta el arte por medio de la máxima sencillez: novedad, entonces somos humana y auténticamente partidarios de la diversión, vibrando impulsivamente para crucificar el aburrimiento. En la encrucijada de las luces, vigilantes, atentos en el bosque acechando a los años.

Escribo un manifiesto y no pienso nada, a pesar de todo digo ciertas cosas y estoy por principio en contra de los manifiestos, como también estoy en contra de los principios (Masa-decilítro para el valor moral de cada frase-demasiada comodidad).

Escribo este manifiesto para demostrar que con un solo salto vigoroso se pueden emprender simultáneamente acciones opuestas; estoy en contra de la acción; a favor de la afirmación, y no estoy ni a favor ni en contra y no explico, pues odio el sentido común.

Dadá-es una palabra que alborota las ideas; Explicar: pasatiempos de los pieles rojas con los molinos para cabezas vacías.